

UTOPIA Y REPRESENTACIÓN DEL MUNDO EN *NUEVA CORÓNICA Y BUEN GOBIERNO* DE FELIPE GUAMÁN POMA DE AYALA

Montilla, Rosa*

Universidad de Los Andes
Trujillo - Venezuela

Resumen

A partir de 1492, con el proceso de colonización fundamentado en el desplazamiento de las sociedades prehispánicas, los escritores amerindios presentan la necesidad de acudir al pensamiento utópico como una vía posible para expresar libremente sus diferentes propuestas. En este sentido se propone la interpretación del discurso narrativo en *Nueva Corónica y Buen Gobierno* como lugar de representación para la cultura indígena, ya no desde los deseos de poder de la otredad, sino a partir del *ídem* en relación al *Ípse*, es decir, desde un *sí mismo* que crea su existencia resaltando lo que le diferencia del otro. La exploración crítica de este proceso la hacemos a través de las lecturas y análisis de textos que desde el “descubrimiento” de América se ocupan de dicho estudio. De aquí se propone una nueva mirada del pensamiento indígena con miras hacia su reconocimiento.

Palabras clave: utopía, representación, discurso, cultura, identidad.

Abstract

Since 1492, the process of colonization based on the displacement of prehispanic society, native american writers have the need to resort to wishful thinking as a possible way to freely express their different proposals. In this regard on propose the interpretation of narrative discourse in *Nueva Corónica y Buen Gobierno* as the place of representation for the indigenous culture, not from the desire for power of otherness, but from *idem* in relation to *ipse*, that is, from a self that creates its existence highlighting its differences from the other. The critical exploration of this process we do through reading and analysis of texts that from the discovery of America engaged in this study. Hence we propose a new view of Indian thought with a view to their recognition.

Key words: utopia, representation, discourse, culture, identity.

* Licenciada en Educación, Mención Castellano y Literatura. Universidad de Los Andes-Trujillo.
E-mail: calidadrosita@hotmail.com

Finalizado: Trujillo, Enero-2010 / Revisado: Junio-2010 / Aceptado: Julio-2010

En el mundo, la utopía ha tenido un espacio esencial e incluso se puede decir, que mucho antes de que se diera a conocer su término, ya esta existía en el pensamiento del ser humano. El primer modelo de sociedad utópica se lo debemos a Platón. En uno de sus diálogos más conocidos, *La República* (390-385 a.C.), en la cual se describe el Estado ideal. Platón, descontento con los sistemas políticos que se desarrollaron en Atenas, imagina un nuevo Estado con miras a lograr el bien social.

Pastor define la utopía como “la representación de una sociedad ideal o una visión de un mundo mejor habitado por una humanidad mejor” (Pastor, 1999, p. xx). Es importante comprender que el pensamiento utópico en el ser humano no sólo se basa en un ideal de sociedad, sino que también está íntimamente relacionado con un deseo personalísimo del hombre, por alcanzar la plenitud del ser. Es este un viaje de sueños y aventuras imaginarias, con el fin de llegar a este espacio de infinitas posibilidades.

Estudiar el discurso de la utopía es interpretar el imaginario escrito del hombre, de sus experiencias como sujeto histórico dentro de una realidad en particular, y de cómo esta dialoga con otras realidades distintas, con respecto a la proyección de un futuro, pero no viendo lo utópico sólo como mera fantasía irrealizable, sino como un discurso que busca tomar el control sobre la transformación de la realidad. Como lo afirma Ricoeur, “la utopía no es sencillamente un sueño sino que es un sueño que aspira a realizarse” (Ricoeur, 1997, p. 301).

La utopía en América Latina se relaciona en cierta manera con las ideas de Platón, en la necesidad de construir una sociedad justa, libre de toda opresión y que responda verdaderamente a las metas que se proyecta, sin embargo, para Latinoamérica el problema es más complejo. Se trata de una utopía que en el imaginario diga y haga posible su existencia. En este sentido se realiza la evocación del pasado prehispánico con la

intención de reencontrarse a sí misma, existe en ella distintos sentidos para significar, los cuales abren el espacio para volver a pensarse como el “hombre libre”, al que anhela regresar. Esta capacidad de trascendencia se hace a través del relato, en la medida en que la dimensión narrativa inserta elementos que hacen que el texto se configure como espacio semiótico.

Entonces, la utopía adopta las funciones narrativas para colocar en tela de juicio lo que existe actualmente, hace que el mundo real parezca extraño e introduce la duda, la estudia, dialoga con ella y la hace parte de sí. Es la manera que adopta para conocer hacia donde lo llevan las suposiciones. Estas que van más allá de los discursos ya establecidos y permiten descubrir nuevos modos de decir al mundo, de recontar los hechos no conforme a los deseos de unos pocos sino en función de una colectividad. Donde lo dicho asegure el derecho de su existencia. Es así como este discurso se muestra como representación de una identidad.

La utopía concentra el deseo intrínseco del hombre por alcanzar un nivel superior que surge en contradicción con lo existente, en estos proyectos están grabados los grandes deseos de la humanidad. Por lo que se puede pensar que en ellos se encuentran nuevas estrategias para estructurar al mundo, las cuales, son base para generar cambios importantes en la realidad: “La utopía es siempre un intento de reemplazar el poder existente por algo diferente” (Saint (1964) en Ricoeur, 2003, p. 306).

En el discurso español los nativos no tienen un lugar propio, estudiar el pensamiento indígena es repensarse como sujetos de una historia que ha estado oculta, pero no totalmente destruida, lo que se intenta es interpretar la identidad que se encuentra en esos discursos. Para caracterizar la personalidad de un yo que existe en ese relato, dado que “...es función de la narración determinar el quien de la acción” (Ricoeur, 2001, p. 40).

El texto aparece como intermediario para comprender la relación que existe entre el yo y el mundo, donde el sí se debate en una constante constitución debido a la relación con el otro, no es posible una representación de *sí mismo* sin la intervención de la otredad. La historia de una persona es también la historia de una colectividad.

Comprender al discurso indígena es comprender al nativo pero también al español, esto quiere decir que estos textos no han llegado a su fin, por el contrario son continuidad de algo que se intenta construir. En ellos se da una correspondencia si quiere armónica de lo particular con el todo. Donde siempre se están introduciendo nuevos sentidos, abiertos al mundo del lector. Son lecturas que le seducen y permiten la entrada de la sospecha, donde el texto descubre plenamente proliferadas significaciones.

América siempre ha sido considerada como el lugar de la certeza, donde se hacen viables todas las posibilidades del mundo, sus características están íntimamente asociadas al Edén, es decir, un continente de esperanza, de armonía y unidad. Con el proceso de la conquista los españoles intentan crear un orden que no favorece en nada a los habitantes de este mundo, se le impone el emblema de una cultura distinta, se les viste con una ropa que los iguala y hace ver como otros que no son, se les despoja de sus creencias, tradiciones y hasta de su lengua. Estas situaciones crean incertidumbre en los indígenas quienes se resisten con respecto al propósito de evangelización de Colón, lo que en principio se creyó implantar se vio interrumpido, transformando los hechos en una profunda desigualdad; para lo cual, el discurso de la hermandad del cristianismo fue suplantado por el del poder. La guerra sustituye la paz.

La palabra indígena es silenciada a partir de este proceso de apropiación del “Nuevo Mundo” como lo describen los europeos. Es por ello que la línea de la utopía aparece como el único recurso que tienen los nativos para

expresar sus pensamientos. Pastor dice que “El discurso utópico es un discurso simbólico que genera figuras textuales que proyectan en el plano simbólico soluciones imaginarias a las contradicciones con las que se enfrenta el sujeto” (Pastor, 1999, p. 119). De esta manera, dentro del plano de lo utópico, se plantea el discurso narrativo de los indígenas con la finalidad de invertir el discurso colonial, creando un espacio de escritura que contiene su memoria e identidad. Es esta la propuesta de interpretación de este estudio, desde los escritos de Guamán Poma de Ayala, en *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615).

Nueva corónica y buen gobierno

En el discurso histórico se encuentra la memoria de una cultura, es decir, los acontecimientos que recogen su pasado, de tal manera que las futuras generaciones puedan conocerse a través de estos escritos. Sin embargo, no sólo lo histórico se refiere a lo real, también en el discurso de la ficción se ensayan otras posibilidades de acción que permiten pensar el pasado desde otras perspectivas. Donde los hechos ocurridos alcanzan ser vistos de otra manera. Es lo que Ricoeur ha llamado “la imaginación regulada o productora” que hace cercano lo alejado, posible lo imposible y transitable lo intransitable. Este es el fin que ocupa a la literatura, es el texto que se proyecta de múltiples formas para lograr su principal objetivo: la comprensión del ser “La relación más paradójica del arte con la realidad sería incomprensible si el arte no des-compusiera y no re-compusiera nuestra relación con lo real” (Ricoeur, 1996, p. 21).

El discurso ficcional va más allá de lo que presenta el texto histórico, no es un discurso que se queda en el ayer, al contrario, a partir de él pretende proyectarse al futuro con nuevas percepciones, se asocia con la inconformidad de lo establecido por la tradición, con la finalidad de configurar la realidad. Prueba de esto es el relato indígena que se ha visto en la necesidad de recurrir a estos espacios dado que la historiografía

sólo ha estado preocupada por los hechos de los conquistadores, dejando en el plano del olvido las crónicas indígenas. Tal es el caso de *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Guamán Poma de Ayala.

Guamán Poma de Ayala presenta su obra como una enorme carta al Rey Felipe III, donde se proyecta hacia la figura del rey, la restitución del Inca como principio ordenador, capaz de disolver el caos desatado por la conquista. Para llevar a cabo esta intención la narración utiliza el discurso de la persuasión, en la medida en que, la estructura de la misma se desarrolla en función de hacer posible el diálogo y la conciliación entre las dos culturas, implementando una serie de recomendaciones que restituirían el orden perdido.

Vivan los padres y curas y encomenderos, corregidores y otros españoles y caciques principales, vivan como cristianos y como lo manda Vuestra Majestad... han de tener hacienda de comunidad, que ellos les llaman sapsi, de sementeras de maíz y trigo... que en cada provincia se recoja indios, indias, muchachos en algún pueblo viejo que están perdidos (Poma de Ayala, 1980b, p.338-9).

En la escritura está presente la voz de los nativos, así como también la intención de hacerlos protagonistas de esta nueva historia relatada. Si bien es cierto, la obra se cuenta en la lengua española, un español mal hablado, quizás con el propósito de llegar no sólo a unos cuantos lectores, sino a todos, incluso a ellos mismos. También es de notar en varios apartados la presencia del lenguaje quechua, la lengua de los Incas. Desde el interior del texto se muestran sin miedo a la opresión, para expresar sus ideales con absoluta libertad. “Para que sea servido Dios y Vuestra Majestad... y descanso de los pobres indios y mandones de piscapachaca, y de pachaca, y de piscachunga y de chungu” (Poma de Ayala, 1980b, p. 348).

Cabe señalar la importancia que tiene la lectura y análisis de este texto, siendo una obra referida al pasado histórico, su interpretación no es más que un viaje hacia

atrás, hacia la memoria, haciendo posible la recuperación de las plenitudes peruanas, ese sentir, pensar y actuar de una cultura que no ha sido olvidada y que se hace nueva en el momento en que es relatada. Porque la escritura también es una experiencia humana ordenadora de mundos. “Los relatos hoy día, adquieren nueva vigencia y recobran su carácter fundacional al rescatárselos del olvido (Carpentier, 1985, p. 57).

Nueva Corónica es un texto que habla de un pasado prehispánico y por lo tanto, contiene una memoria de larga duración¹, es decir, es una obra que registra acontecimientos de la cultura indígena, y se considera con Lotman como un texto panocrónico, primero por ser muy antiguo y segundo por la capacidad que tiene para proyectarse hacia adelante. En efecto este proceso da paso a la producción de nuevos sentidos que en este caso son clarificados y articulados a partir de los indígenas. Desde aquí se mira al pasado para reconstruir e imaginar un futuro y se piensa en el mañana con una nueva estructura. De esta manera se renueva la cultura y los signos toman una profunda semanticidad.

Entonces la obra es el escenario donde se hace posible la renovación de la cultura indígena. Este proceso se desarrolla a partir de la percepción de los hechos de una experiencia directa de la colonización, de la cual, se toman los acontecimientos para ser primeramente identificados por el lenguaje, luego pasan a ser parte del registro de la memoria, donde son evaluados, organizados y conservados de acuerdo a la relevancia que tienen para dicha cultura. Estos al ser relatados dan paso a la minuciosa revisión del registro histórico de la conquista.

La manera que adopta Guamán Poma para relatar los acontecimientos siguen las ideas de Ricoeur en cuanto a lo que él llama la puesta en intriga², es decir, se inserta dentro de los escritos, episodios que llevan a la creación de la duda, esto lo hace a través de la introducción de lo heterogéneo, mezclando elementos tanto occidentales como indígenas.

No se rechaza completamente la cultura española ni se coincide totalmente con ella, todo con el fin de hacer viable el proceso de comunicación.

La intriga provoca dentro de la historia un cambio, dado que, el texto, la cultura y el individuo se conciben como seres que están en constante movimiento. En este sentido, la mirada indígena de estos universos contradictorios coloca en tela de juicio lo dicho y de alguna manera hace que el ser se mueva en otras direcciones. Es la necesidad de que el mundo sea reflejado de otra manera. Una cultura contiene un carácter propio, la cultura como sistema sígnico tiene una estructura que se caracteriza por signos que varían constantemente de acuerdo a una gama de proliferadas conductas. Por lo tanto, es lícito pensar que ella esté siempre dispuesta al cambio en cuanto a los rasgos que la definen.

El dinamismo de los componentes semióticos de la cultura, por lo visto, se haya vinculado al dinamismo de la vida social de la sociedad humana... el hombre no sólo está inserto en un mundo considerablemente más móvil que todo el resto de la naturaleza, sino que tiene una actitud radicalmente distinta hacia la idea misma de la movilidad... para él la norma es la vida en condiciones cambiantes, el cambio del modo de vida (Lotman, 2000, p.186).

Con base en la situación descripta se puede pensar en *Nueva Crónica Y Buen Gobierno* como un posible relevo de la cultura indígena, puesto que, la catástrofe de la Conquista, produjo grandes trastornos en las sociedades aborígenes. Lo que conllevó a Guamán Poma de Ayala, a través de su carta, introducir otras formas de conducta, ocasionando el aumento de la semioticidad, la cual hace que se generen nuevos sentidos de los acontecimientos pasados. La certeza aquí explicada no quiere decir que el relevo implique la eliminación de la cultura, al contrario, se parte de la mirada prehispánica para comprender lo dicho desde otra

interpretación, desde otra lectura frente al poder real del conquistador expresado en el rey.

El texto: la oportunidad de representarse como otro

Todo texto se devuelve a la realidad, en la medida en que contiene una historia narrada, que no es más que la historia de los acontecimientos del ser en una cultura dada. El ser está identificado frente a otros que al igual que él participan en una historia personal y colectiva. Por lo tanto, es lícito pensar que el relato es mediador para identificar el personaje que actúa y su relación con el mundo. En este sentido, *Nueva Crónica y Buen Gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala surge como un nuevo espacio de escritura, donde se reivindica la identidad del indio. Esta que fue amenazada letalmente por la conquista.

Es en y por el discurso donde el sujeto puede reconocerse de nuevo en una dinámica en la que el lenguaje funciona como el sistema de significantes que le permite al sujeto que habla crearse y recrearse incesantemente frente a una realidad histórica que lo condena y niega como tal (Pastor, 1999, p.418).

La imagen que se tenía del otro desde España, estaba enmarcada desde una visión de América como la zona fabulosa, la geografía fantástica que significaba el mundo de los antígonas, es decir, el mundo no conocido. A partir del cual, comienza el proceso de aprehensión, en otras palabras la conquista de América, desarrollada bajo sus deseos de posesión, en términos de superioridad, violencia y destrucción, negando completamente la existencia de otra cultura. Por lo que, los habitantes del nuevo mundo son caracterizados por ellos como seres de la nada.³

Los indígenas son despojados de su cultura, arrancados de su propia tierra, arrojados a otro lugar que no les pertenece y obligados a vivir otra vida completamente ajena. En la perspectiva adoptada los nativos quedan en un sentido de orfandad, donde

su historia es percibida como caos. Es lo que cuenta Guamán en su obra, quien en su viaje por todo el virreinato del Perú fue víctima directa de esta experiencia “Y lo echó de la provincia sin obedecer las provisiones reales de Su Majestad” (Poma de Ayala, 1980b, p. 431). Sin embargo, *Nueva Corónica y Buen Gobierno* demuestra la fortaleza del espíritu andino, la capacidad para dar a conocer su emblemaje interior, el regreso a su tierra, es la prueba de que no han sido totalmente destruidos.

Guamán Poma busca desde su lengua y escritura un lugar de representación para los nativos, a través de un proceso de identificación con el otro. Se trata de un escritor que se ha apropiado de la lengua del conquistador para construir su discurso en pro de un posible reconocimiento. Se adapta al nuevo orden, asumiendo actitudes específicas pero sin olvidar ni su cultura ni su proyecto de reivindicación.

Quisiera servir a Vuestra Majestad como nieto del rey del Perú, verme cara en cara y hablar...agradézcame este servicio de treinta años, y de andar tan pobre dejando mi casa e hijos y hacienda para servir a Vuestra Majestad; y así que por lo escrito y carta nos veremos...y le dejen multiplicar (Poma de Ayala, 1980b, p. 338).

América se describe desde las perspectivas del nativo como la ciudad ideal, es exaltada en un grado tal que sobrepasa las fronteras europeas. Se caracteriza como el lugar donde se hacen viables todas las posibilidades del ser e incluso se define como principio ordenador a partir del cual, se inscribe el proyecto representativo de Guamán Poma.

Estaba esta tierra en más alto grado, así lo llamaron indias, quiere decir tierra en el día, como lo pusieron el nombre, tierra en el día, indios; el cual esta tierra está en más alto que toda Castilla y los demás tierras del mundo (Poma de Ayala, 1980a: 266).

Poma de Ayala avanza en su propuesta colocando a las indias, no solamente, de acuerdo a su nombre, en el lugar de la luz sino en una altura inigualable. Ahora bien, *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, presenta un capítulo, titulado “Pregunta Su Majestad, Responde El Autor” (pág. 336-353). Se puede decir, que el emblema que lo identifica condensa de alguna manera la idea de querer aparecer como otro frente a la corona española, es una de las acciones que prefigura y reclama simbólicamente un lugar para los vencidos. El cual, se enuncia alegóricamente desde el espacio del trauma para decir quién es él, quién es el otro y procurar un sistema de relaciones.

El discurso narrativo de la obra se combina con múltiples dibujos que al igual que la escritura se convierten en textos que proyectan el ideal de representación de la cultura incaica. Estos textos visuales tienen la finalidad de hacer accesibles a todos e incluso a los analfabetos la interpretación propuesta desde la mirada andina de Guamán Poma.



Pregunta Su Majestad, responde el autor / Don Felipe el tercero, se acuerda del mundo / Ayala el autor / presenta personalmente el autor la corónica a Su Majestad.
337

Fuente: Poma de Ayala, 1980b, p. 337

En el diseño citado se puede visualizar en primer lugar las posiciones que ocupan los dos personajes del dibujo. Don Felipe III el rey, se encuentra en el espacio preferencial sentado cómodamente, mientras que, el vasallo, Guamán Poma, ocupa el lugar del

que sirve, arrodillado. Este dibujo no es más, que el emblema del desarrollo de la conquista de América. La perspectiva del encuentro de dos universos contradictorios, bajo los lineamientos de una cultura europea. El superior es el español, el rey, representando la autoridad frente al inferior el indígena, quien caracteriza la esclavitud vivida, el ser inclinado, subalterno.

La conquista tuvo el efecto de un gran cataclismo, no sólo era cuestión de dos pueblos históricos que se habían encontrado, sino dos principios (Hanán y Hurín)⁴ que debían de mantenerse separados. Es un poco la idea que trasmite Guamán Poma, desde las posiciones del emblema, se enuncia claramente que es un encuentro entre seres diferentes. Donde la figura del vasallo ocupa el espacio del hurín, colocándose en desventaja frente al otro. Por lo que se proyecta la imagen del Inca utilizando una iconografía europea, para figurar la intensión del texto propuesto, presentar al nativo, como la única fuente de orden ante el Rey: “Sólo los indios son depositarios del mundo prehispánico y solo ellos pueden preservarlo” (Pastor, 1999, p. 508). El hurín comenzará a levantarse.

Cabe resaltar que el dibujo se diseña con un modelo ajeno, para subvertir la mirada española, esto se demuestra a través de la vestidura del vasallo, su ropa es una combinación de dos lados opuestos. Donde se autodefine tanto el uno como el otro. De esta manera, se elabora iconográficamente y semióticamente un intermedio. Se autodesigna como mediador entre las dos culturas, y corrobora la intención de aparecer frente a Su Majestad como el mediador más fidedigno para establecer el diálogo. Es la forma o estrategia que adopta para hacer posible la negociación, no en función de negar al otro sino de reconocerlo como tal, de manera que se haga imposible el rechazo del diálogo propuesto.

Llama la atención en el dibujo dos símbolos de gran importancia, el rey tiene en su mano derecha un cetro que es significado

del poder, identificando de alguna manera el gran deseo del europeo por apoderarse del continente americano, es también signo de la autoridad que se impuso sobre el otro, es el colonizador aniquilador que utiliza este cetro para acabar con la cultura indígena, en él está la sangre grabada de todos los actos atroces de los que fueron víctimas los indios, “...y por el oro y plata quedan ya despoblado parte de este reino, los pueblos de los pobres indios, por oro y plata” (Poma de Ayala, 1980b, p.269).

Por su parte Guamán Poma en su mano izquierda tiene un libro abierto, la Nueva Crónica y Buen Gobierno. Este símbolo significa la sabiduría, el conocimiento de la cultura indígena, la capacidad que tiene para abordar la civilización impuesta y para defender la dignidad del indio, reflejándose completamente distinto a como lo habían pintado. Para el otro los nativos no estaban dentro de la humanidad, eran igualados a la naturaleza como parte de los animales “...a unos les llamaban caballos, perros (Poma de Ayala, 1980b, p. 439). Por el contrario, en la obra el indígena recupera su personalidad, se da una transformación, presentándolos como poseedores del saber. El libro abierto es también el ser que está presto a dialogar con el otro y a expresarse tal como es, desde sus ideales y principalmente desde su condición de indio.

Todo texto necesita de la producción de símbolos para poder significar plenamente. De acuerdo con las ideas de Lotman⁵ los símbolos tienen esa capacidad estructural que actúa en los textos de una manera tal que los transforma. En este sentido el cetro y el libro representan en Nueva Crónica tanto el pensamiento de las dos culturas que se encuentran (cetro= español; libro=indio) como también ese dinamismo interno, es decir, la capacidad para producir diversos movimientos respecto al sentido. Los cuales hacen posible la reactivación de la *Nueva Crónica*.

El texto que acompaña al capítulo es un diálogo que se enuncia desde el dibujo, como

ya se ha dicho, sin embargo, cabe resaltar una vez más la imagen de Guamán Poma. Su mano derecha está levantada y su mirada fija en la del rey. Es la forma que adopta para explicar su obra, la cual, transmite al espectador la firmeza y seguridad de lo que expresa, la posición de su rostro no es la del vencido, sino, más bien, la del indígena que ha alcanzado finalmente su meta. Mientras Guamán desarrolla su discurso, el rey escucha en un estado pasivo sin mostrar rasgos de comprensión, es decir, es un desconocedor de la realidad que se le presenta. Lo que beneficia al interlocutor, quien al mismo tiempo va adquiriendo desde el interior del texto características de persona semiótica en condiciones de sobreponerse al vasallaje comunicativo.

La estructura del diálogo se realiza bajo un modelo eurocéntrico, que hace posible la fluidez del mismo, Las intenciones de Guamán son las intenciones del indígena. En este sentido, el texto se desarrolla bajo las experiencias vividas por el peregrino durante su recorrido por los virreinos del Perú. Es un diálogo entre poder y conocimiento, en el cual, Guamán es el que habla y el rey el que escucha. Inicialmente se hace ver al otro como el que lleva el desarrollo del diálogo, puesto que, el rey pregunta y el vasallo responde. No obstante, el texto va invirtiendo los papeles, colocando los dos personajes en una relación de equivalencia de autoridades. El vasallo se va elevando, abandona el grado cero para adquirir nuevos sentidos, dados por el conocimiento. Se hace capaz de ir del hurín al hanán. El conocimiento sube la escalera prohibida por el poder español.

Esa equivalencia redefine, desde adentro, la relación entre el rey y su vasallo Guamán Poma, transformándola en relación entre autoridades paralelas, una centrada en el poder, la otra en el conocimiento. Entre ellas se establece el diálogo utópico que debe traer el “remedio” a todos los males de la colonia (Pastor, 1999, p. 517).

Dentro de los temas del diálogo, se habla sobre el pasado antiguo de los indígenas, al referirse a estas primeras generaciones, se deja notar una gran admiración por la cultura prehispánica, se evocan sus creencias, su manera de trabajar, compartir y organizarse. “... y como tenía rey servían descansadamente en este reino y multiplicaban y tenían hacienda y de comer, hijos, mujeres suyas” (Poma de Ayala, 1980b, p. 338). Al recordar este orden perdido el texto hace que dichos acontecimientos sean ingresados a un nuevo orden cultural, personificando al ser desde otras perspectivas.

El mestizo es el lugar de enunciación de la obra, sin embargo, esta se revela totalmente en desacuerdo con la mezcla entre españoles e indios. El ser que se intenta recuperar es el que existía antes de la conquista, es decir, una cultura propia, que no está contaminada por los españoles. Ya que el mestizaje representa la pérdida y degradación de la identidad indígena. Es este proceso la causa principal de la extinción de los indios.

(...) lo primero que no multiplica porque todo lo mejor de las mujeres y doncellas lo toman los padres doctrinantes, encomenderos, corregidores y españoles, mayordomos, tenientes, oficiales, criados de ellos y así hay tantos mesticillos y mesticillas en este reino...“...allí luego le fornicaba y luego pare mesticillos, y allí nadie le inquieta... pariendo un hijo de un indio todos se alborotan (Poma de Ayala, 1980b, p. 338-342).

El tema de los “mesticillos” y “mesticillas” es un punto tan fundamental en la obra, que impulsa a Guamán Poma a romper con la estructura del diálogo, tomando el control en la conversación: “...pregúnteme vuestra majestad el remedio...dime ahora, autor Ayala, cómo se podrá remediar” (Poma de Ayala, 1980b, p. 343). Evidentemente el texto va invirtiendo el sentido, en forma tal, que el vasallo se transforma en la única autoridad, toma el lugar del rey para defender la cultura indígena, es decir, para rescribir su

historia y recuperar su nombre. Resaltando incesantemente que el Inca es indispensable para que pueda existir el español, “que quien lo pierde todo sus vasallos indios lo pierde todo” (Poma de Ayala, 1980b, p. 345-6).

Ahora bien la autoridad que maneja Guamán Poma se desarrolla desde otras perspectivas, ya no es a partir de la imposición, sino del conocimiento. Por lo tanto, el diálogo es el escenario donde se da el remedio para las indias, no sólo a beneficio de la cultura indígena sino también en pro de la otra cultura, condensada en Su Majestad, Felipe III, dando muestras Poma de Ayala de la necesaria sociedad de comunicación negada por los dueños del cetro. Esta es la forma de subvertir la historia hacia las intenciones del autor, que una vez más se resaltan. Que se deje existir a los nativos, que se les deje vivir y multiplicarse como quieran “porque sin los indios Vuestra Majestad no vale cosa” (Poma de Ayala, 1980b, p.341).

Utopía: un proceso de descolonización

El ser humano tiene la necesidad de trascender la historia, de explorar distintos horizontes y de crear nuevas realidades que lo hagan sentir satisfecho de sí mismo y de los otros. En este sentido, la utopía permite que se generen otras soluciones simbólicas para dar repuestas a las incesantes contradicciones que enfrenta el hombre.

El discurso utópico que ocupa al Continente Americano, desde el punto de vista indígena se adapta fácilmente a la definición propuesta por Cerutti lo utópico operando y operante históricamente⁶. Una utopía que se aísla de lo irrealizable para hacer viable su promesa de reconstrucción de la realidad. Esto se hace a través de un proceso de neutralización de la conquista, produciendo figuras de resolución simbólica, que contradicen la realidad.

Nueva Corónica y Buen Gobierno de Guamán Poma de Ayala, sigue esta misma dinámica de pensamiento en América, es una obra que toma el lugar de la utopía

en términos de su función, presentando múltiples representaciones de lo conocido y lo desconocido. El texto configura la realidad, de forma tal, que hace posible la creación de otro espacio, es decir, otro universo donde el sujeto se mueve en una trayectoria diferente a la impuesta o esperada por la colonia.

Su obra quiere abarcar una totalidad a la vez que configura la manera de hacer ideal el universo que presenta y al que aspira. Oscila entre el “no hay remedio” que hace teñir de lamentos sus palabras, y la receta concreta que remedie los males, logre en buena cuenta el buen gobierno, garantice su papel en la vieja y nueva sociedad, sanee a la autoridad del rey a la cual apela en contra de los malos funcionarios, logre el buen gobierno de las Indias al que aspira (Poma de Ayala, 1980a, p. II).

Los españoles se apropiaron del “Nuevo Mundo” no se abrieron a la comprensión de otra cultura posible. En este caso, los indígenas aparecen como obstáculos culturales para la realización de sus deseos, lo que conlleva a la explotación y expulsión de los mismos, quedando estos expuestos al caos, expulsados al grado cero, a las ruinas más tormentosas que puedan existir. “Lloraron todos, y le mostró la iglesia, hospital, y casa del padre y cabildo, que le había desbaratado todo su pueblo” (Poma de Ayala, 1980b, p. 446).

Ante tal situación, *Nueva Corónica*, se levanta desde las ruinas, es el texto que intenta llenar los vacíos que padecen los indios. Se inicia desde el grado cero, es decir, a partir del momento de la pérdida y la melancolía. Es un discurso que se va afirmando en la angustia y la desolación. Representando el comienzo de la conciencia del nativo, una necesidad intrínseca por colmar esas carencias en las que se encuentran inmersos. Entonces, el texto cambia el lugar de la enunciación del mensaje, ahora “Es el vencedor quien decide el valor nuevo de cada elemento de la realidad y el que asigna identidades y funciones” (Pastor, 1999, p. 402-03).

El texto de la crónica a través de su discurso utópico, intenta, mostrar el rostro oculto del indígena, lo que hace es darle nuevamente la vuelta al mundo y descubrir la otra cara de la realidad. En este sentido, la propuesta gira alrededor de un diálogo entre ambas culturas (español- indio). Donde el vasallo se presenta como el más fidedigno para hablar con Su Majestad Felipe III, es el indígena que se atreve a decirse, porque está convencido del logro de su objetivo. Este diálogo es también utópico en la medida en que se desarrolla dentro de una imposibilidad de comunicación. Pero es precisamente el espacio del texto utópico quien hace posible la configuración de dicha comunicación.

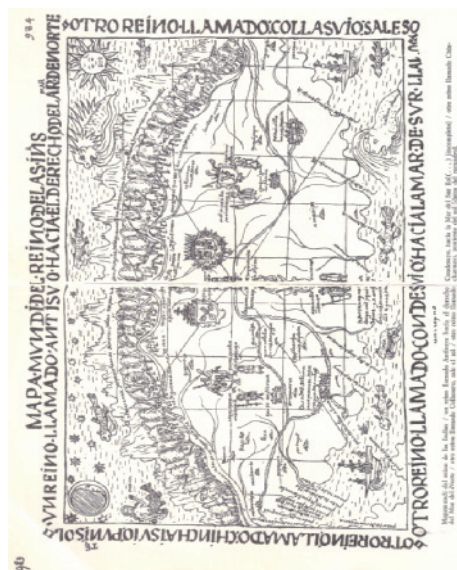
Quién podrá escribirle ni hablarle, ni allegarse a un personaje tan gran señor cristiano católico. Sacra Católica Real Majestad? Y así se atrevió como su vasallo de su corona real y su caballero de este reino de las Indias del Mundo Nuevo que es príncipe, quiere decir aunque, de este reino (Poma de Ayala, 1980b, p. 446).

Tal afirmación se demuestra claramente en el capítulo anteriormente explicado, titulado “Pregunta su majestad, responde el autor” (pág. 336-353) donde se condensa gran parte del proyecto utópico de la crónica, desde el título y más aún desde la proyección del dibujo que lo acompaña, se propone un diálogo que se da de manera personal con el otro, sobrepasando completamente la estructura de la actualidad, es decir, se plantea una comunicación que para la época estaba prohibida. Guamán Poma piensa que a través de esta conversación se solucionará los males de la colonia. Parte del espacio del desamparo, desde el hurín, para expresar un discurso que va adquiriendo el poder, en la medida en que sube por los escalones del conocimiento. Donde finalmente la voz del indígena se vuelve a escuchar.

Entonces *Nueva Corónica* es un texto que mira al pasado no con la finalidad de quedarse en él o como mera evocación del mismo. Por el contrario, este proceso de regresión

se mueve en función de un subconsciente dinámico, es decir, con una esperanza que se proyecta hacia adelante como fuerza directriz, es lo utópico esperanzador orientado hacia lo real como proceso cognitivo⁷. Se toma como base un pasado antiguo, para generar nuevos sentidos en el futuro. Estos sentidos le aportan conocimiento a la realidad de la Colonia y hacen que el Inca se vaya personificando a medida que dialoga con el español.

Otro de los diseños que hace alusión al proyecto utópico de Guamán Poma es sin duda el dibujo del mapamundi. Según los escritos de Jean Paúl Deler en su estudio *La ciudad colonial andina en los ojos de Guamán Poma de Ayala*⁸, este emblema puede parecer a primera instancia un mapa español, ya que las ciudades están representadas entorno a un modelo eurocéntrico. Mas sin embargo, desde una observación más profunda, esta forma de dibujar sólo se hace con la intención de persuadir al otro. De manera que la interpretación desde el pensamiento indígena demuestra que la estructura propuesta se aleja completamente de la impuesta por la colonia. Por lo tanto el discurso de la imagen, subvierte los acontecimientos e inscribe el proyecto Incaico de la crónica.



Fuente: Poma de Ayala, 1980, 354

Guamán Poma organiza el mapamundi en relación a dos diagonales que describen las antiguas zonas del Tawantisuyo: Chinchaysuyo al oeste, Antisuyo al norte, Collasuyo al este y Cuntisuyo al sur, en cada una de ellas dibuja a sus gobernantes. El gobernador de Chinchaysuyo es Capa Guamanchawa, de quien Guamán Poma dice ser nieto. Estas coordenadas están dibujadas desde otro tiempo y espacio determinado por la intención intrínseca del autor. Todo se hace en función de mostrar al Inca como el que es capaz de alcanzar la autoridad y reinar para los indios. Es este y no otro el Rey del mundo: “El control de papeles, funciones y discursos pasa del rey y los españoles a Guamán Poma, restituyéndole simbólicamente la libertad y autoridad que la conquista arrebató a su pueblo” (Pastor, 1999, p.516).

Las dos transversales se encuentran en el Cuzco y la antigua capital se dibuja exactamente en el centro del mapa, rodeada por los cuatro reinos. En el alma de Guamán Poma el Cuzco siempre seguirá siendo el centro del mundo “...y así cae en medio la cabeza y corte del reino la gran ciudad del Cuzco... todo este reino estaba acompasado y ordenado por el rey Capac Apo Topa Inga Yupanqui” (Poma de Ayala, 1980b, p. 357).

El mapamundi no pretende ser una representación geográfica. En este caso se busca alejar a los nativos del medio colonial, ubicándolos en otro espacio diferente al impuesto. Donde las indias aparecen como lugares representativos. La inversión del trastorno ocasionado por la conquista, inserta dentro del diseño otras maneras de dibujar y ubicar los espacios de la cultura indígena. De aquí se desprende cierta perturbación geográfica y la imposibilidad que tiene el nativo para identificarse con otra cultura que no le pertenece:

La confusión geográfica del cronista es visible, aunque la imagen que produce bien puede ser una consecuencia directa de la dificultad de relacionar dos concepciones geográficas no equiparables, especialmente a nivel de

representación. (Poma de Ayala, 1980a, p. XXIX).

Se puede decir que en el mapamundi, se encuentra la propuesta utópica para el buen gobierno de las indias, la cual, se plantea bajo la estructura del Tawantisuyo, es decir, cuatro regiones del imperio incaico, dirigidas por el rey Felipe III que sería el rey Inca, a sus órdenes estarían los reyes secundarios de cada región, los cuales deben ser caciques principales nativos. Tanto los españoles como indios debían vivir en lugares diferentes para no dar paso al mestizaje. El rey debe velar porque todo esto se cumpla.

(...) después de haberse visitado se ajunte el cacique principal administrador, y protector, y teniente de corregidor indio, y escribano de cabildo pueblo de su destribo visite de cada, que reviste lo que ha visitado el dicho visitador y sus oficiales.. de todo le informara a Vuestra Majestad.. y que no ayga fraile ni compañía doctrinante (Poma de Ayala, 1980b, p. 353).

Por su parte Pastor (1999)⁹ hace una breve explicación del mapamundi, relacionándolo con todo el discurso utópico y de inversión que hace Guamán de la conquista. Por una parte se observa dos polos opuestos: Sol y luna, expuestos en relación a tres arcos: en el primero cielo y mar, en el siguiente montañas y en el último gentes, animales y plantas. Por otra parte se ubican los cuatro reinos, formados a partir del Cuzco, estos condensan la idea de recreación del mundo Prehispánico. El sol y la luna representan en este caso las diferencias entre el andino y la colonia, diferencias que coinciden en un punto, en el cruce de las dos diagonales se determinan y jerarquizan las posiciones en el espacio; la primera diagonal señala la oposición entre lo alto y lo bajo, mientras que la segunda la oposición entre la derecha y la izquierda. El punto donde se interceptan no es más que la propuesta del diálogo utópico, espacio de negociación y neutralización de contradicciones, es decir, el momento de la intensificación de su proyecto utópico.

Ahora bien, el mapamundi de alguna manera también hace alusión a la crisis ocasionada por la conquista, el cual, es visible en el capítulo “Del mundo vuelve el autor a su casa” (pág. 428-447). La experiencia del autor por todos los virreinos del Perú, es una vivencia de un mundo desolado, desesperado y sufriente “Y halló con todos los indios, indias, ausentes, como tenían tanto trabajo... como vido todo lo dicho el dicho autor y los demás comenzaron a llorar” (Poma de Ayala, 1980b, p. 430). Estos hechos hacen que desaparezcan las diagonales que ordenaban el espacio andino en cuatro secciones: Chinchasuyu, Collasuyu, Antisuyu y Contisuyu, como también el punto de articulación: el Cuzco. Por lo tanto “El mundo que recorre Guamán Poma es un mundo descentrado” (Pastor, 1999, p.508).

En coincidencia con lo expresado por Beatriz Pastor, los arcos del mapa se ven amenazados, en el primer nivel el mar y los astros son desalojados por una muralla de nubes turbulentas con abundante nieve. En el otro espacio ha desaparecido el arco de la continuidad de la vida, impidiendo la multiplicación de los indios y tal como se muestra en el viaje del autor, solo el peregrino, su hijo y sus animales animan el arco inferior. Mas sin embargo, esta realidad es alterada en el texto cuando los polos mismos, cambian de posición, el sol aparece a la izquierda y la luna a la derecha, es el mismo caso del capítulo de la pregunta: el hurín sube al lugar del hanán. Es esta la inversión fundamental sobre la que se constituye todo el “mundo al revés” de la Colonia.

Finalmente *Nueva Corónica y Buen Gobierno* a través de la dinámica utópica construye un lugar de representación para la cultura incaica, es un mundo abierto de los signos que configura la realidad aportándole otros sentidos, su interpretación permite un acercamiento al ser de nuestra América, donde el aborígen mediante su conocimiento vuelve a ordenar su historia desde la mirada indígena de Guamán Poma de Ayala.

Notas:

- 1 Para Lotman los textos de una memoria de larga duración son considerados los más valiosos desde el punto de vista de una cultura dada...A esto puede corresponder una jerarquía de los materiales en que se registran los textos, y una jerarquía de los lugares y modos de su conservación. (Lotman, 2000, p. 174).
- 2 Puesta en intriga” para Ricoeur significa el conjunto de combinaciones por las cuales los acontecimientos se transforman en historia, o bien correlativamente una historia es extraída de acontecimientos (Ricoeur, 1996, 17-8)
- 3 Véase a Guamán Poma de Ayala, 1980, p. 439.
- 4 Los términos hanán- hurín representan la división del Tawantinsuyo “alto y bajo, derecha e izquierda, dentro y fuera, cerca y lejos” en una partición ritual del espacio” (Poma de Ayala, 1980a, XXX).
- 5 Véase Lotman, Luri. (1996). *Semiosfera I. “El símbolo en el sistema de la cultura”*. Ediciones Cátedra. Madrid. Pág. 101-108.
- 6 Véase, Cerutti, 1996, 98-9
- 7 Véase Pastor, 1999, 116.
- 8 Este trabajo se encuentra en: <http://www.ifeanet.org/biblioteca/fiche.php>. consulta: 10/05/2011.
- 9 Véase Pastor, 1999. *El Jardín y el peregrino*”. Coordinación de difusión cultural. México. Pág. 508-9.

Referencias bibliográficas:

- Bravo, V. (1998). *Rostros de la utopía*. Consejo de publicaciones Universidad de los andes. Mérida – Venezuela.
- Carpentier, A. y Rodríguez, M. (1985). *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Cerutti, H. y Agüero, O. (1996). *Utopía y nuestra América*. Ediciones Abya-Yala. Quito- Ecuador.
- Colón, C. (1984). *Textos y documentos completos relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid.

- Deler, J. (2008). “La ciudad colonial a los ojos de Guamán Poma de Ayala”. En línea: <http://www.ifeanet.org/biblioteca/fiche.php?codigo=REV00071581>. Revista Ecuatoriana de historia N° 837. Quito. Pág. 5-17. Consulta: 10/05/2011.
- Linares, J. (2003). *La literatura indígena venezolana en el aula y otros discursos sobre la literatura marginada*. Trabajo de grado, Universidad de los Andes. N.U.R.R. Trujillo
- Lotman, Y. (1996). *Semiosfera I. El símbolo en el sistema de la cultura*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- (2000). *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Editorial Cátedra S.A., Madrid.
- Moro, T. (2001). *Utopía*. (Traducción de Pedro Rama). Editorial Panamericana. Bogotá.
- Pastor, B. (1999). *El jardín y el peregrino*. Coordinación de difusión cultural. México.
- Poma De Ayala, G. (1980a). *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Tomo I. Editorial Arte. Caracas.
- Poma De Ayala, G. (1980b). *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Tomo II. Editorial Arte. Caracas.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- (1996a). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. (Traducción al español de Agustín Neiral). Ediciones Cristiandad, Madrid.
- (1997). *Ideología y utopía*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona.
- (2001). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica. Barcelona.
- Todorov, T. (1997). *La conquista de América, el problema del otro*. Siglo XXI editores, s.a.de c.v. México.